

DOMINGO

revista del



ASI ESTA 'LA ESMERALDA'

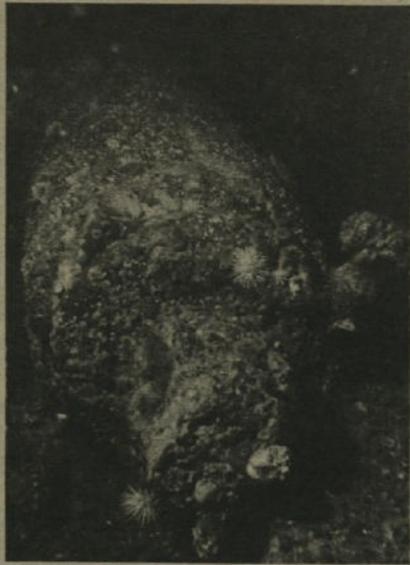
en el fondo
de la bahía de Iquique

Con orgullo y emoción, la REVISTA DEL DOMINGO publica las primeras fotos en color de los restos de "La Esmeralda". Las acompañamos con el más completo reportaje posible a lo mucho que queda de la nave gloriosa.

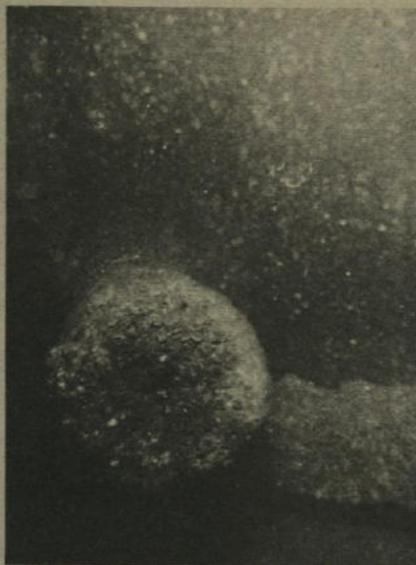
El relato de los buzos, científicos y fotógrafos que han entrado nuevamente por sus escotillas tiene el hálito sobrecolector de una escena que parece guardarse intacta desde el 21 de mayo de 1879.

6 JULIO 1975

Un cañón de cubierta visto desde atrás.



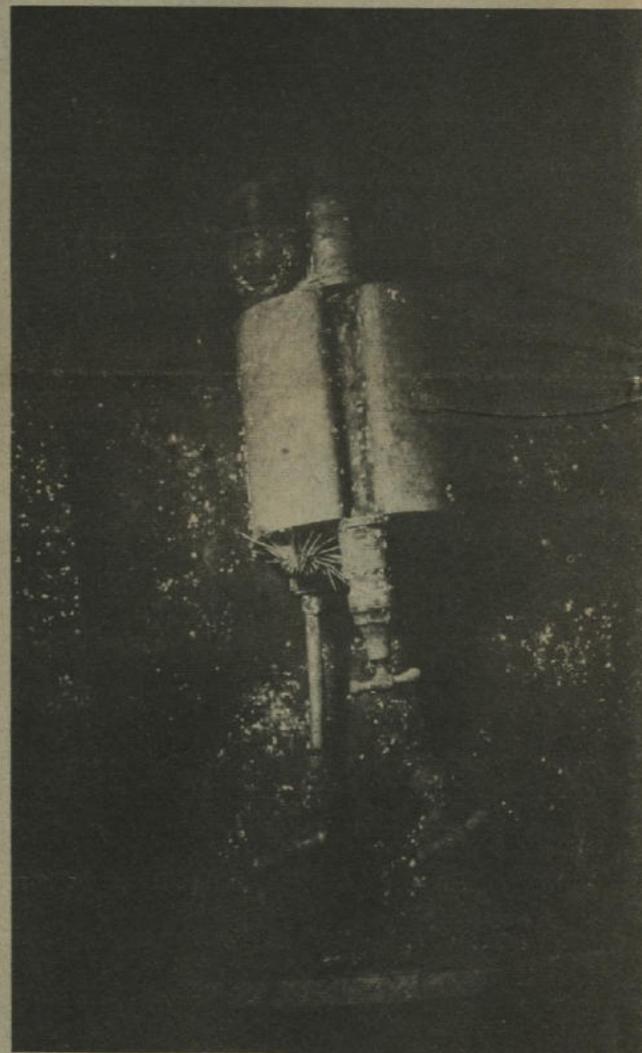
Boca de un cañón a babor invadida por vida marina.



El yunque de la Esmeralda.



Asombrados, golpeados por la emoción, los chilenos vieron por primera vez "La Esmeralda" en la noche del último 21 de Mayo. Visión fugaz de un "documental de urgencia" que tiene su historia y cien peripecias. Al meternos en el "raconto" de la expedición del Dr. Cea y de la Armada se tiene a cada paso la sensación que todo iba a fracasar, y sin embargo, la decisión y capacidad del equipo se sobrepuso a muchas circunstancias adversas.



Una bomba de sentina.



La filmación de la proa por Leonardo Rojas

FOTO PORTADA: Buzo se asoma por una de las portas de estribor al interior de la nave.

'LA ESMERALDA'

ASI ESTA EN EL FONDO DEL MAR

Fue como filmar en una sopa de arvejas...

Con esta metáfora tan doméstica, uno de los miembros de la expedición, doctor Alfredo Cea, resumió la difícil empresa submarina que el día 21 de mayo permitió al país entero asomarse a "la Esmeralda" hundida, a través de la televisión.

Dieciocho hombres, en un marco de profundo respeto, filmaron y fotografiaron durante trece días detalles sorprendentes e ignorados de "La Esmeralda", a cuarenta metros de profundidad en la rada de Iquique.

Es una primicia histórica —dijo el Almirante José Toribio Merino—; se trata de mostrar a la nación el Monumento Nacional sumergido más valioso que tiene el país. Chile tiene el privilegio de asomarse por primera vez a la inmortal corbeta...

El primer fruto de la expedición fue este documental del 21 de mayo para la televisión, pero 13 días de trabajo y 226 inmersiones dieron por mucho más.

Ese "mucho más" es el que la "RdD" entrega hoy a sus lectores, en forma de relato escrito, material fotográfico y dibujos exclusivos.

En esta expedición submarina se aunaron los esfuerzos de tres instituciones: la Armada, el Centro de Investigaciones Submarinas de la Universidad del Norte (sede Coquimbo) y la Escuela de Artes de la Comunicación (EAC) de la Universidad Católica de Chile que contribuyó con su aporte técnico.

El grueso del material recolectado, que incluye una hora de filmación submarina (ver relato de Alfredo Cea) en blanco y negro y centenares de fotografías, algunas en colores, darán vida a un documental de 16 milímetros.

—Se trata— dijo uno de los buzos— que "La Esmeralda" sea conocida por todos sus "dueños": los diez millones de chilenos, a quienes pertenece esta reliquia.

En la expedición, cada entidad costeó sus gastos y tuvieron además la colaboración desinteresada de los iquiqueños. Conforme a las instrucciones previas, los expedicionarios filmaron y fotografiaron, sin llevarse objetos a la superficie. Solamente algunos —encontrados fuera del casco— se fotografiaron en el exterior para después devolverse al fondo del mar. Entre ellos está un sextante, seguramente el único que había en "La Esmeralda".

¿SE REFLOTARA

El comandante Francisco Abrego, responsable de la expedición en representación de la Armada, explica que posiblemente se hará una filmación en co-

lores posteriormente y un inventario exhaustivo de los objetos que en ella se encuentran. Pero "la Esmeralda" permanecerá en el fondo del mar.

—Podría reflotarse con un alto costo técnico y económico —al momento de hundirse ya tenía 23 años de servicio activo—, pero más vale dejarla en las aguas de Iquique.

Según Abrego, "La Esmeralda" es uno de los barcos sumergidos de más difícil acceso en nuestras costas. A esto se agregó la mala visibilidad del mes de mayo.

La visibilidad depende de las rompientes y corrientes submarinas interiores en la bahía que desplazan el plancton (pasta marina) y lo ponen en actividad. Entonces las rompientes enturbian el agua y las corrientes desplazan esa agua turbia al interior de la bahía.

Es la "sopa de arvejas" de que hablaba el doctor Cea. Los corpúsculos que flotaban no dejaban ver más allá de tres metros en los días más claros y generalmente a no más de treinta centímetros. El CIS había llevado a Iquique vehículos de prospección —entre ellos trineos submarinos, usados en la siembra de mariscos y algas— pero no fue posible usarlos.

Pero... a pesar de los pesares, la expedición resultó un éxito. Los doce buzos autónomos de la Armada (hombres ranas) hicieron 151 inmersiones y los seis del CIS, 75. Cada uno de ellos bajó como promedio 12,5 veces.

LA URGENCIA

¿Por qué se escogió el mes de mayo para descender en vez de hacerlo en diciembre, cuando las condiciones de visibilidad del mar son mucho mejores? Precisamente para celebrar dignamente el mes del mar.

El documental que vimos por TV fue preparado con carácter de urgencia y —por circunstancias imprevisibles— su filmación resultó verdaderamente "de película".

La Armada filmó exclusivamente para TV (video tape) y el CIS para cine. En la tercera filmación de este último, la cámara suiza —"nueva, exquisita"— se inundó y estuvo a punto de fracasar la experiencia. Un "giro sin tornillos" del CIS, Carlos Aguirre, buzo de salvamento y mecánico de precisión por habilidad innata, la hizo funcionar, trabajando en ella 30 horas, después de las cuales cayó exhausto. El suceso le crispó los nervios a todos y Rafael Sánchez (de la EAC) llegó a temer una broma de mal gusto (ya había experimentado algo así en una misión marina similar)... pero nadie estaba para bromas.

Así y todo, el rollo mojado fue revelado en una palangana de la Enfermería del remolcador "Aldea", centro de operaciones anclado sobre la "Esmeralda".

Siguieron los días de trabajo en la mayor incertidumbre. Recuerda Sánchez:

No teníamos la menor idea si la filmadora estaba funcionando. Viajé a Santiago el domingo 18 y revelamos los primeros rollos. La imagen venía en excelentes condiciones. Inmediatamente envié un mensaje al barco. Al día siguiente recibí —junto con un rollo— carta de Juan Contreras, buzo-camarógrafo del CIS, describiendo la euforia en el barco al saberse que todo estaba bien.

El mismo lunes 19 comenzó la carrera contra reloj en Santiago. El documental debía estar listo el miércoles 21 y en la EAC se armó un verdadero "zafarrancho de combate". Los técnicos de laboratorio y sonido, destacándose Ximena Leyton, compaginaron 37 horas seguidas, hasta el punto que ahora Ximena no puede ver a un marino sin bostezar. La película llegó a Canal Nacional tres horas antes de proyectarse y aseguran los compaginadores que ha sido la producción cinematográfica más veloz en los 20 años de trabajo.

La experta Graciela Bresciani —esposa de Rafael Sánchez— logró "interpretar el sonido diseñado" en una hora y media.

La oficina de producción de la EAC, a cargo de María Teresa Guzmán y Rodrigo Fernández, acumuló material que no tuvo cabida en la película. El propio Fernández y Mario Ferrer, director de Fotografía, encargados del marco histórico, efectuaron filmaciones de superficie en Valparaíso, Viña del Mar y Santiago, muchas de las cuales serán aprovechadas en un nuevo documental.

La película resultante fue exhibida el 21 de mayo por TV. Los expedicionarios, todavía en Iquique, disfrutaron de ella junto al resto del país. Habían ganado la carrera contra el tiempo y ahora podían contemplar con tranquilidad lo que ellos mismos llamaron "el descenso submarino hacia la historia". □

Detalle de la Sala de Máquinas.



Análisis de los resultados de la Operación "Esmeralda" en la Comandancia en Jefe de la Armada, de izquierda a derecha, sentados: comandante Abrego, doctor Cea, Rafael Sánchez, comandante Eri Solís, representante del Estado Mayor; de pie, teniente Landeta y comandante Pedro Baraona, Jefe de Relaciones Públicas de la Armada.

El Aldea, base de operaciones.



"Treinta metros... cada uno de nosotros sólo tiene contornos esfumados".

"Los focos iluminan la hélice petrificada de dos palas y su ingenioso mecanismo de alce a cubierta".

"Filmamos los mecanismos de gobierno; luego un sembrado de objetos variados: yataganes, fierros, bronce, balas, el cabillero de mesana, roldanas..."

"La luz al proyectarse hacia el costado de babor, muestra un confuso amontonamiento de objetos... botellas de vino, algunas aun encorchadas; una botella de zarzaparrilla, platos extendidos sin marca... más allá frascos de farmacia de porcelana y vidrio, un sextante que conserva hasta sus vidrios de colores..."

"La presencia humana de la tripulación heroica se hace casi física".

VOCABULARIO

Para Seguir El Relato

Arpeo: Gancho para rastreo o abordaje.

Banda: Costado de la nave.

Babor: Lado izquierdo de un buque mirando de popa hacia proa.

Baos: Maderas o fierros que sostienen las cubiertas de una nave.

Bauprés: Palo grueso colocado casi horizontalmente en la proa del buque.

Borda: Parte superior del casco en todo su alrededor.

Cabillero: Banqueta con orificios alrededor de los palos.

Cabrestante: Mecanismo para levar el ancia.

Calado: Indica la distancia desde la quilla a la línea de flotación.

Casco: Envoltura externa de un buque.

Chupeta: Parte de la popa.

Codaste: Pieza que nace en la quilla para formar la popa del buque y afirmar el timón.

Ecograma: Diagrama que va dejando el ecosonda.

Encapilladura: Pieza en la cual se afirma un palo en otro.

Escora: Efecto en el buque cuando se inclina a una banda.

Eslora: Largo del buque.

Estribor: Es el lado derecho, mirando de popa hacia proa.

Grimpola: Catavientos.

Manga: Ancho del barco.

Orinque: Flotador de un cabo-guía amarrado de un objeto en el fondo.

Palo Mesana: Palo de popa de un velero.

Pantoque: Parte curva de la popa donde van el timón y las hélices.

Popa: Parte trasera de un barco.

Proa: Parte delantera.

Quilla: Columna vertebral de un barco.

Rezones: Arañas de fierro en forma de garfio de cuatro puntas para rastrear objetos en el fondo del mar.

Roda: Pieza que forma la proa de la nave.

Sextante: Instrumento destinado a las observaciones astronómicas.

Trinquete: Palo de proa de un velero.

Verduquete: Pieza sobre la borda.

HABLA EL DR. CEA

Buzo con experiencia internacional, investigador, pionero de la baromedicina en Chile (medicina del buceo) y uno de los fundadores del CIS, el Dr. Cea hizo la siguiente relación, en forma exclusiva para la Rdd, de una de sus inmersiones:

I MAYO 17 de 1975, Iquique y en la mar, a bordo del "A.T.F. Sargento Aldea", fijo por un sistema de tres anclas, sobre el casco naufrago de la gloriosa corbeta del Capitán Arturo Prat.

Iquique despierta bajo la débil luz solar que se filtra en la nubosidad que corona los cerros altos del anfiteatro de la rada. El barco y la boya faro, lejana a doscientos metros, cabecean a compás con el oleaje oceánico largo que llega del noroeste.

En el "Aldea" ha comenzado ya la actividad. Apoyado en la borda, el grupo de buceo del primer turno de filmación submarina observa preocupado las críticas condiciones de corriente y las turbias aguas oscuras. Cada un memoriza las instrucciones, estudiadas y discutidas largamente por todo el equipo la noche anterior, en la Cámara de Oficiales del barco.

El grupo se reúne cerca de la toldilla.

II LEONARDO, tú guiarás la iluminación y harás la documentación fotográfica del trabajo";... "Teniente Minoletti, Ud. deberá pasar permanentemente delante de la cámara y hacerlo muy lentamente";... "Teniente Landeta, Ud. hará de actor principal en la segunda cubierta en donde mostrará los objetos de mayor interés, le insisto en la lentitud de movimientos y actuar siempre en zona de óptima iluminación";...

"Todos deberán procurar no levantar el sedimento con sus aletas";... "Los buzos Castillo y González manejarán la carroza de luces en inclinación de 45°, sin irse encima de la cámara filmadora";... "Pato, Ud. será hoy "aclaratiras" y manejará la entrega y cobro ordenado del cable de alimentación eléctrica de las luces". "Su trabajo es quizás el más importante de todos..."

—El grupo de buceadores se desgrana en la amplia cubierta, comienza a equiparse para la inmersión; la tarea se hace con rapidez y concentradamente.

III EL SOL alumbraba ya y saca brillos, sombras y volúmenes en la ordenada confusión de reguladores, cables, man-

gueras, botellones de aire comprimido, linternas, focos, extraños aparatos de fotografía y cine de formas espaciales, relojes, profundímetros, descompresímetros, cinturones de plomo, chalecos salvavidas rojos y amarillos, que se extienden bajo la toldilla. Un bazar de increíble complejidad y colorido: los equipos y accesorios que permitirán la sobrevida submarina de los buceadores.

Pancho Vergara chequea permanentemente el funcionamiento de cada uno de ellos, la presión de las botellas y el funcionamiento de los reguladores; planifica con Lucho Canales los tiempos de trabajo submarino para los próximos buceos repetitivos. Se establecen las medidas de seguridad en superficie...

IV DIEZ DE LA MAÑANA: Ya el equipo está en el agua, los buceadores flotan al costado de la popa del "Aldea", agrupados junto a la boya de resplandeciente color anaranjado que, junto con el cable del equipo de iluminación, unen la superficie con la borda de popa de "La Esmeralda", en donde ya está amarrado el carro de luces.

Cada uno de los buzos revisa por última vez su equipo, se coloca en los labios la boquilla del regulador y repite mental y automáticamente su tarea.

Las miradas de todos atentas a la señal: "Todo listo", dicen los pulgares dirigidos hacia arriba de los supervisores de superficie.

Ordenadamente, comienza el descenso.

Segundos después, sólo un hervir de burbujas en la planicie del mar.

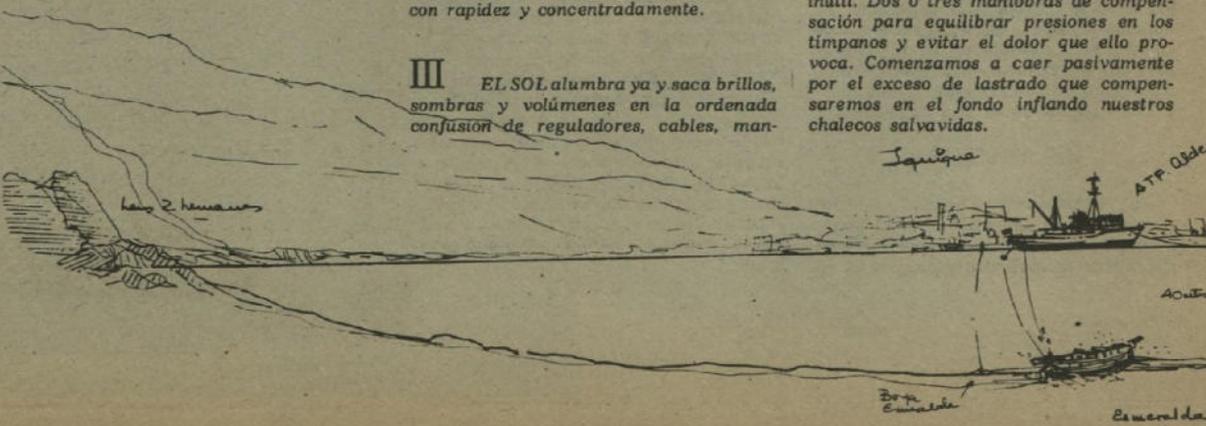
El descenso submarino hacia la historia ha comenzado.

V DESCENDEMOS por el grueso cable eléctrico de color amarillo. Lo hacemos rápidamente para ahorrar tiempo inútil. Dos o tres maniobras de compensación para equilibrar presiones en los tímpanos y evitar el dolor que ello provoca. Comenzamos a caer pasivamente por el exceso de lastrado que compensaremos en el fondo inflando nuestros chalecos salvavidas.



El doctor Cea filmando. Se destacan los alerones de equilibrio de la cámara.

Un corte panorámico de la Operación Esmeralda. Muestra la bahía y el remolcador "Aldea" anclado sobre la corbeta heroica.





◀ En la boya antes del descenso.



Preparando la bajada.



Ecograma de la Esmeralda. Señala el fondo y el casco.

El mar pasa turbio, casi sólido, hacia arriba. Veinte metros. Veinticinco. La temperatura del agua es cada vez más fría y el aspecto turbio disminuye sensiblemente.

Treinta metros, la transparencia de la penumbra es mayor; la presión acentúa el sonido bitonal de los reguladores. Cada uno de nosotros tiene sólo contornos esfumados. Una débil claridad se va haciendo precisa y presentimos una gran sombra oscura bajo nosotros.

VI "LA ESMERALDA" aparece bruscamente; el carro de focos amarrados al interior de la borda de estribor, ya encendidos desde la superficie, iluminan fantasmalmente las estructuras del barco hundido, proyectan su luz por las portas y escotillas, iluminan tenuemente los baos (maderas o fierros que sostienen la cubierta de una nave) desnudos.

Cada encuentro con la vieja corbeta — y ya llevamos muchos descensos — tiene la misma emoción del primero, y se hace difícil ajustarse a los planes establecidos. Nos reunimos sobre la borda, bajo nosotros un grupo de seis proyectiles oxidados fijos ordenadamente por una barra; una pateca, unida por un cable de acero a la mesa de guarnición del palo de mesana, sobresale como un extraño mástil delante de nosotros.

VII EL EQUIPO de iluminadores ha liberado los focos e inflado sus flotadores, el aclara tiras cobra cable de la superficie y lo ordena sobre los baos para dar movilidad al carro iluminador. Ajusto la abertura de lente y la distancia focal y el funcionamiento de la cámara filmadora.

Nadamos hacia popa y nos dejamos caer al fondo filmando los costados del casco, los maderos, las curiosas claraboyas rectangulares de bronce, pasamos delante de la bovedilla para llegar al fondo, una llanura grisácea de arena y fango, sembrada con innumerables restos del naufragio.

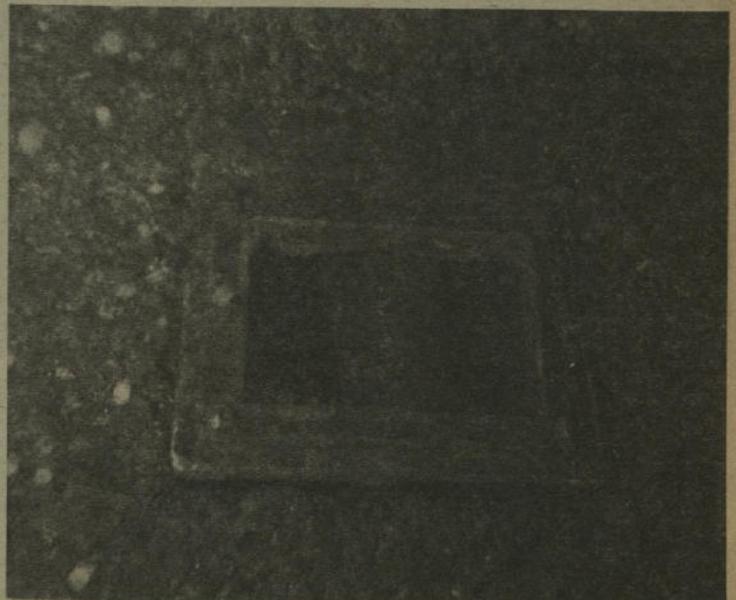
Nos acercamos cuidadosamente a la nave hundida para no levantar el sedimento que impide la filmación.

□□□



Las claraboyas

Las claraboyas de "La Esmeralda" son rectangulares.



HABLA EL DR. CEA

□□□ De la página anterior

Los focos iluminan la hélice petrificada de dos palas y su ingenioso mecanismo de alce a la cubierta. Los bronce de las horquillas del timón y del codaste (donde se afirma el timón) tienen brillos actuales. Los buzos contemplan sorprendidos los mecanismos y los maderos impecables. Aún se mantiene casi intacto el forro de cobre claveteado sobre la obra viva del barco hundido.

Se filma apresuradamente. Los buzos evolucionan delante de la cámara en el cono de luz de los focos, descubriendo mil detalles y objetos diversos.

VIII NOS ENTENDEMOS por señas; debemos ascender a la segunda cubierta para aprovechar los minutos que nos restan. La transparencia ha desaparecido en las nubes de sedimento levantadas por el movimiento de las aletas. Subimos por detrás del timón intacto, iluminando el interior del barco cuyo espejo de popa ha caído al fondo. Tres cubiertas: la primera, insinuada por los baos y la presencia de algunos tabloneros sobre ellos (en las bandas se conserva una pestaña de entabladuras que simulan estrechos pasadizos); la segunda está completa, cubierta por los restos de la primera; la tercera, de dificultoso acceso, sólo la observamos de pasada, con ayuda del foco autónomo, casi totalmente embancada con sedimentos marinos y carbón de piedra.

Los focos han sido levantados hasta los baos, la luz es dirigida oblicuamente al interior de la segunda cubierta.

IX PENETRAMOS al interior, bajo la toldilla, en el espacio denominado "Chupeta" de "La Esmeralda".

Filmamos los mecanismos de gobierno, luego un sembrado de objetos variados: yataganes, hierros, bronce, balas, el cabillero del mesana, roldanas. Pasan ante la cámara mil objetos de forma indefinida por la invasión de vida marina y la corrosión de casi un siglo.

La corriente, que entra suavemente por el boquete del primer espolonazo, nos facilita el avance dentro de la nave; nos quedan pocos momentos de permanencia en el fondo. La tensión de los buzos au-

menta porque la luz al proyectarse hacia el costado de babor muestra un confuso amontonamiento de objetos provocado por la suave escora de la nave hundida. Botellas de vino, algunas aún encorchadas; una botella de zarzaparrilla, platos extendidos sin marcas, tazas, copas, vasos, balas, lámparas. Mas allá, frascos de farmacia de porcelana y vidrio, un sextante que conserva hasta sus lentes de colores oscuros, jeringas metálicas, instrumentos imprecisables, chapas...

La presencia humana de la tripulación heroica se hace casi física en los diversos objetos y en cada detalle que revela la luz... y filmo con la cámara. Una secuencia más: el teniente Landeta revuelve un café imaginario en una taza de porcelana y luego hace un brindis con una botella viñera deforme y oscura.

Es tiempo de ascender, la filmación ha terminado; los focos se alejan hacia popa; la oscuridad se hace casi completa; salimos en desorden entre los baos. Guiados por el foco de Leonardo, nadamos sobre la borda de babor hasta la popa y desde allí, desde esos viejos maderos que una mañana lejana presenciaron el salto del capitán Prat a la inmortalidad, iniciamos el ascenso a la superficie.

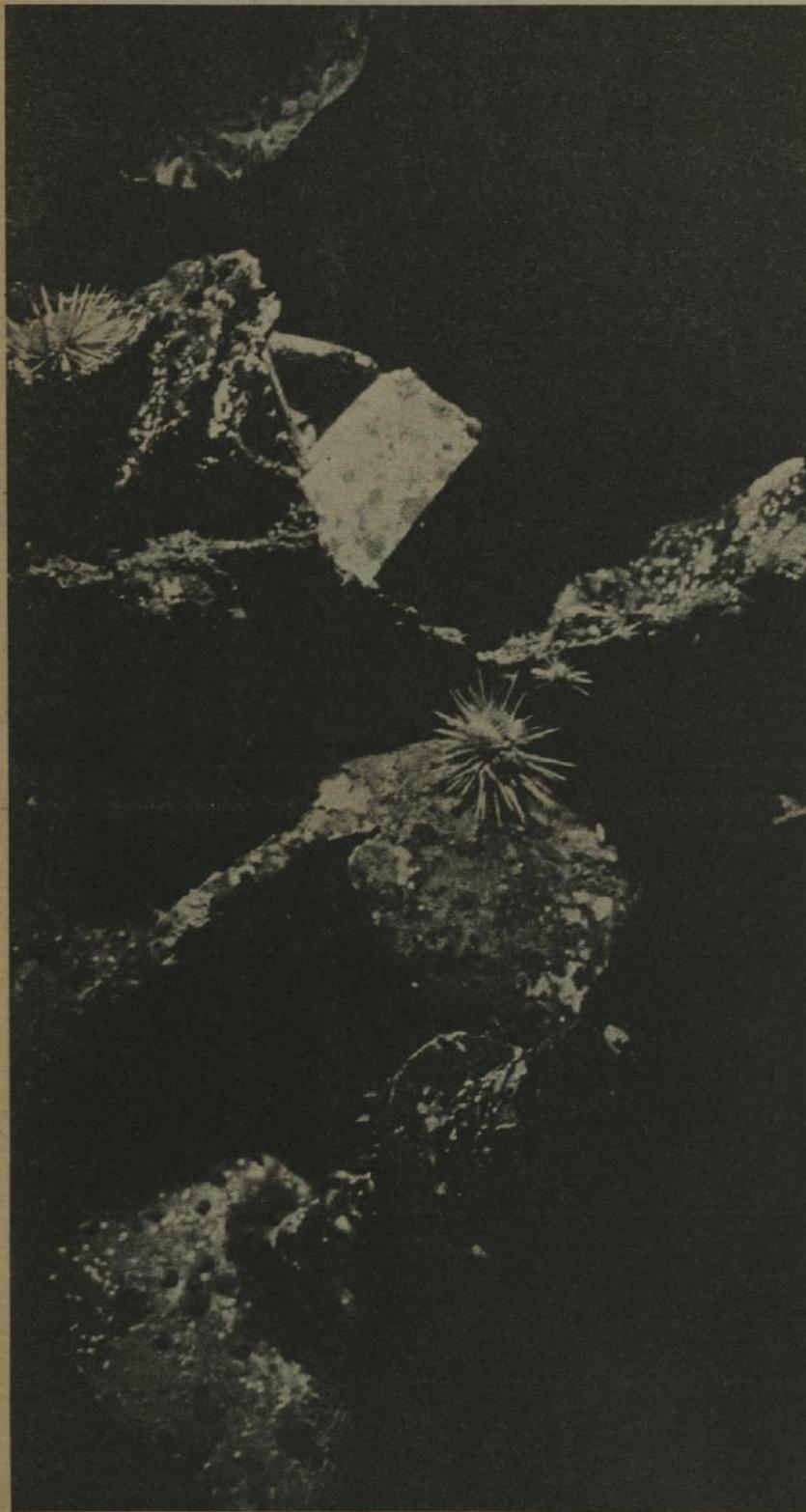
En la subida, poco a poco la sombra oscura de la corbeta se va esfumando. El punto de luz de los focos nuevamente amarrados al casco en la popa va atenuándose hasta desaparecer.

Seguimos ascendiendo, la luminosidad y el aspecto turbio se acentúan. Se define arriba y a contraluz la silueta oscura del casco del "Aldea". Nos reunimos bajo su quilla. Algunos se aferran a las placas de protección catódica o a la quilla, otros se sientan en ella detrás del codaste.

Debemos aguardar diez largos minutos para eliminar el exceso de nitrógeno acumulado por la respiración en profundidad.

El intercomunicador submarino nos avisa más tarde que la descompresión ha terminado y podemos salir a la superficie.

Arriba hay luz, aire, sol resplandeciente y manos diligentes que reciben los equipos, voces de mando, pitazos y un nuevo equipo de buceadores que se prepara para proseguir la filmación submarina en la proa de "La Esmeralda".

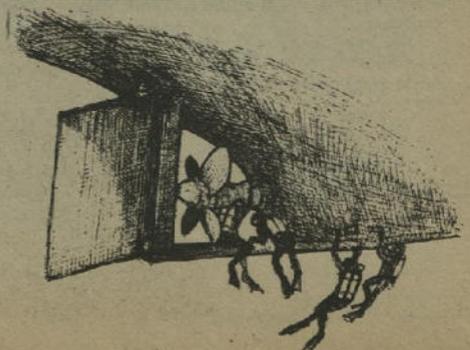


Sitio en que estalló una de las calderas de la Esmeralda.

Destrozos que produjo la explosión en la caldera.

Los hierros retorcidos de la caldera estallada.

Descomprimiendo en la quilla del "ATF Aldea".



segunda cubierta,
un plato y la
tapa de un bidón
agua de cerámica.



Filmación de
la caldera.

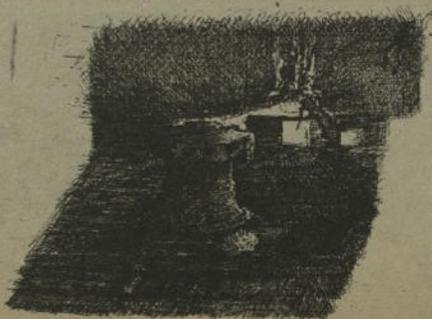


Detalle
de la borda.



Cañón de la banda
de babor que aún conserva la cureña.

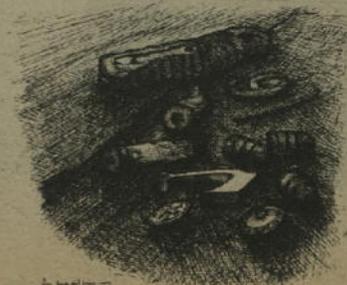
Buceando de noche
en la banda de estribor



Reservado todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

Objetos
en la segunda cubierta
hacia la banda de babor
por delante de la toldilla.

Entre balas,
un número de plomo,
mango
de yatagán y gatillo
hay botones
Pulshen y Weber,
de Valparaiso.



Reservado todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.



Filmación en la segunda cubierta: el teniente Landeta levanta una botella.



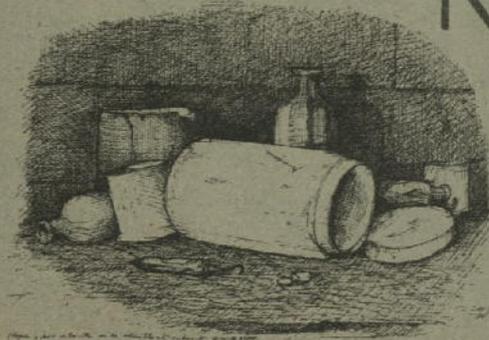
Platos que junto a otros objetos fueron sacados y luego restituidos a la Esmeralda.

RECORRA 'LA ESMERALDA' CON NOSOTROS



El teniente Landeta muestra una botella, durante la filmación en la segunda cubierta.

Un rincón en la Enfermería del Cirujano Guzmán.



Un rincón en la Enfermería del Cirujano Guzmán.

El encuentro de la cuchara.

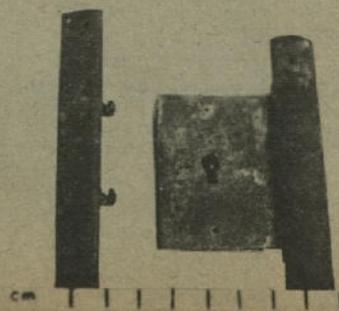


Estado en que se encuentra la madera.



Botella de zarzaparrilla llevada por breves momentos a cubierta.

Una chapa fotografiada en cubierta y devuelta a la corbeta.



Mango de cuchara o tenedor encontrado al costado de la nave hundida.

Una bacínica, en el sector de popa, fuera de la nave.



Desplazamiento: 850 toneladas.
 Armamento: 12 cañones de 40 libras
 (fue construida con 20 cañones de 32 libras
 en Inglaterra, 1854-1855).

Velocidad: seis nudos.

Material: madera de roble.

Tres calderas y una máquina.

Una hélice.

Tres palos con aparejo de fragata,
 aunque era corbeta por su escaso número
 de cañones.

Dispositivo que permitía desconectar
 la hélice cuando navegaba a vela.

¿Y actualmente? ¿Cómo se presenta
 "La Esmeralda"? Los expedicionarios la
 describieron así a la "RdD":

La corbeta descansa sobre una llanura
 submarina de arena y fango gris, escorada
 ligeramente a babor, con la proa dirigida
 al noroeste. El casco está cubierto por una
 multiforme capa de biología marina y los
 maderos tienen una verdadera funda de
 pequeñas anémonas de color gris, blandas
 al tacto. Dentro de la cubierta hay nu-
 merosos crustáceos y moluscos, pequeñas
 lapas blanquecinas, caracoles de diversos
 tipos, piures, erizos de profundidad (ca-
 minan por el barco) y algas.

Casi no hay peces. Sólo algunos cardú-
 menes de las llamadas cabrillas españolas

y ocasionales vilagayos de gran tamaño.
 Durante la noche, se vieron tímidos
 azulillos que huían de la luz de los focos y
 grandes grupos de jureles.

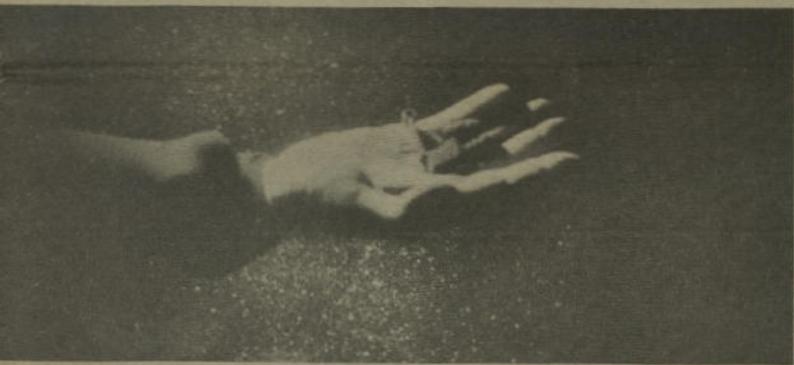
Sobre los maderos de cubierta, en los
 sectores de proa y popa han crecido her-
 mosas gorgonias blancas que tienen
 aspecto de corales.

Los cañones

Tres cubiertas y su entablado han
 desaparecido prácticamente o están de-
 rrumbadas sobre las inferiores. Los baos
 —maderas que sostienen las cubiertas—
 están intactos y separados por 90 centí-
 metros de distancia. Las tablas de la
 primera cubierta se mantienen cerca de la
 borda (parte superior del casco), espe-
 cialmente en la banda de babor. Sobre ellas
 descansan los cuatro cañones que aún
 están en cubierta. Estos han perdido
 parcialmente sus cureñas y se conservan
 los aparejos y roldanas que permitían su
 retroceso al disparar. Por la escora
 (inclinación sobre una banda) se han
 acumulado a babor objetos de gran
 interés: balas, yataganes, fusiles y otros
 objetos de combate.

A la página siguiente □ □ □

Un gatillo
 y plomos encontrados
 en la segunda cubierta.



Las balas
 de los cañones de cubierta
 en sus calzos.



Botellas,
 balas y otros objetos,
 de la segunda cubierta,
 en el sector
 de las cámaras
 de oficiales.

Leonardo Rojas

DICE EL BUZO - FOTOGRAFO

El fotógrafo de todo el material en
 colores que presenta hoy la "RdD" y de
 gran parte de las tomas en blanco y negro
 es Leonardo Rojas, 29 años, buzo del CIS,
 con trece años dedicados a la inmersión
 submarina.

Junto con el sargento, Pedro Castillo,
 de la Armada, fueron los dos expedicio-
 narios que se sumergieron hacia la
 "Esmeralda" el mayor número de veces
 durante los trece días que duró la
 empresa. Rojas explicó a la "RdD" que —
 a pesar de los apuros de última hora no se
 improvisó nada en la expedición. Todo
 estaba previsto, incluso si a un buzo le
 hubiera faltado aire —por accidente—
 estaba designado quien se lo proporci-
 onaría mediante el intercambio de regu-

ladores. Todos los buzos tenían, por lo
 menos, diez años de experiencia en la
 materia.

Describió su exploración submarina
 como algo fascinante: "yo no tengo vicio... y
 lo comparto muy pocos... A cuarenta
 metros de profundidad todo se ve gris
 verdoso, con destellos azules; cuando
 recién se llega abajo, es como ingresar a
 una pieza oscura: no se ve nada. Poco a
 poco comienza a distinguirse el contorno de
 las cosas. La luz que llevábamos nos per-
 mite captar los detalles, pero no pudimos
 recoger la visión de un par de días muy
 claros, en los que pudimos ver a "La
 Esmeralda" de borda a borda."



LOS ESPOLONAZOS

De la página anterior

Se aprecian claramente los espolonazos. El primero en la banda de babor a popa, que comprometió sólo parcialmente la obra viva de la corbeta; el segundo a proa, por el costado de estribor y casi en la línea del cabrestante con gran destrucción de estructuras. El tercero, un verdadero hachazo en el centro de "La Esmeralda", frente al mástil mayor, por el costado de estribor y que se extiende desde la borda hasta la línea del pantoque (parte curva de la popa donde van el timón y las hélices); a través de él sale un reguero de carbón piedra que se extiende por el costado de la nave hundida, desde el interior de ella.

El timón y sus herrajes están en perfectas condiciones. La hélice de dos palas, una a medio giro hacia estribor y la otra con su extremo inferior hacia el fondo submarino, a babor. Se conserva el mecanismo de levante y de ajuste de la hélice.

Existen numerosos objetos y restos de estructura en los alrededores. Desde proa se aprecian perfectamente las tres cubiertas; la tercera está inundada de sedimento y carbón. A juicio del doctor Cea, por el nivel del relleno y lo estrecho del espacio hacia babor, por la escora, no es posible adelantar opinión de la indemnidad del fondo del casco submarino.

Claraboyas

En las bandas de "La Esmeralda" se pueden apreciar claramente los portes de los cañones (hay uno en posición normal, segundo de proa a popa, a babor) y bajo ellos las claraboyas rectangulares de bronce con su mecanismo de alza. No se encuentran claraboyas circulares (ojos de bucy).

La roda (pieza que forma la proa) se ha conservado perfectamente. A su lado, en el fondo y por el costado de babor, se encuentran dos anclas grandes tipo almirantazgo y una pequeña sin cepo.

El bauprés está en posición pero fuera

de su calzo, cubierto parcialmente en su base por una red oscura que tapa parcialmente la parte alta de proa, ocultando el mascarón y los adornos laterales, que se insinúan bajo la cubierta de anémonas.

La segunda cubierta es la que se exploró mejor y en ella se encuentran numerosos e interesantísimos objetos de arqueología histórica. En esta cubierta se han depositado tablas y objetos de la primera. □

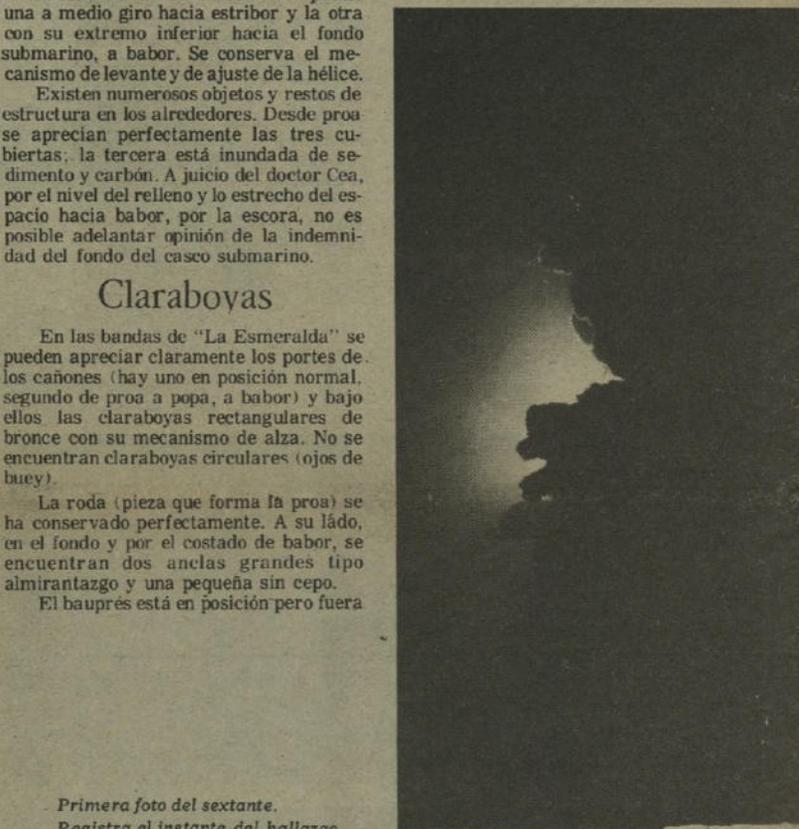
Contraluz del borde derecho del tercer espolonazo



El primer espolonazo por popa y a babor.



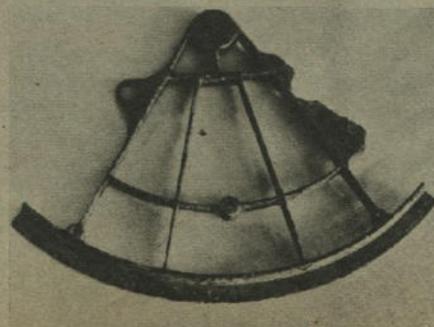
La filmación de popa.



Primera foto del sextante. Registra el instante del hallazgo.



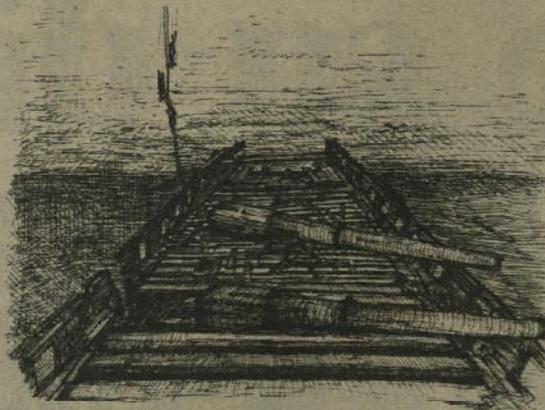
Sextante. De esta y otras piezas se levantó acta y fotografiaron luego de ser recuperadas. Posteriormente, los buzos las dejaron en "la Esmeralda".





El tercer y definitivo espolonazo.

Fotocolores y en blanco y negro submarinas: Leonardo Rojas.
 Otras fotos blanco y negro: Carlos Aguirre, Alfredo Cea.
 Laboratorista: Carlos González.
 Dibujos: Alfredo Cea.



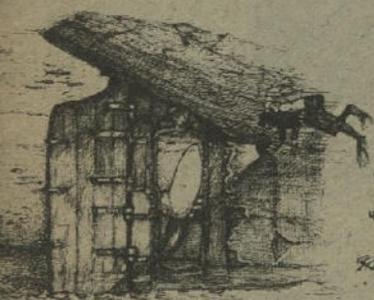
"La Esmeralda" vista desde proa a estribor



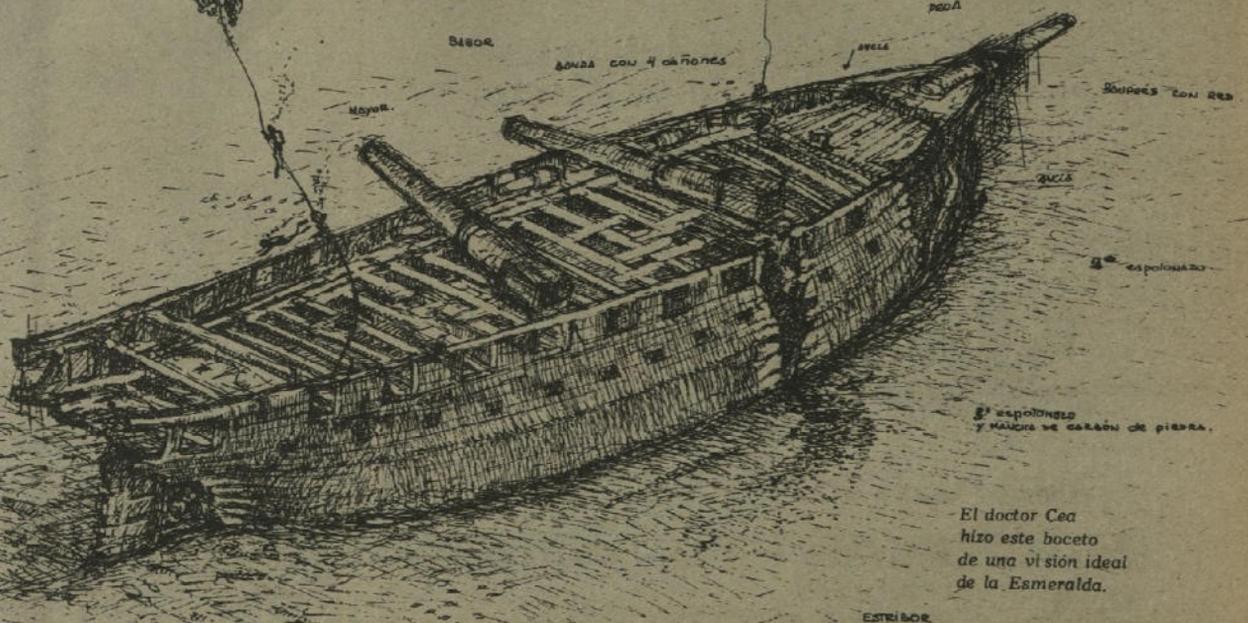
Horquilla de bronce en muy buen estado.



Cabillero del palo de mesana.



La popa: timón, codaste, falso codaste, hélice y maniobra de levantamiento. Quilla; obra viva cubierta de protección de cobre.



El doctor Cea hizo este boceto de una visión ideal de la Esmeralda.

NUMEROSOS BOCOS
 A. SECCION DEL BOCU.

LAS DISTINTAS EXPEDICIONES A LA NAVE

Cañón de "La Esmeralda" en la Escuela Naval.



Hasta ahora "La Esmeralda" se conocía "de oídas" por el relato de los buzos. El registro fotográfico que ahora tenemos fue posible por la conjunción de hombres y equipos, altamente calificados y valerosos los primeros, y muy complejos los segundos.

Tres días después del combate naval de Iquique el barco inglés de guerra "Turquoise", recogió flotando un trozo de madera que —convertido en cruz— la oficialidad inglesa envió con un saludo a la viuda de Prat.

Entre sus operaciones de buceo, la Armada registra como primera la efectuada el cinco de diciembre de 1882, tres años después del combate naval. El capitán del Puerto de Iquique, capitán de corbeta, Ignacio Gana, montó una maniobra con un señor Young y un buzo mexicano de alta profundidad, llamado Teófilo Cleman, de 35 años. En esa oportunidad sacaron una caña de timón de bote, una grimpola y una encapilladura de bronce de sobrejuanete.

Después se extrajeron las tapas de los cabrestantes que actualmente se encuentran en la Escuela Naval, y luego el palo de mesana, mástil que sostuvo la bandera, llevándola al fondo. Todo el pueblo de Iquique se disputó el honor de llevarlo en andas hasta la aduana. Luego, este palo fue trasladado a Valparaíso y más tarde a Santiago, donde hoy se guarda en el Museo Histórico.

En otra operación, el buzo italiano Víctor Perrini Mazolli extrajo la campana y el cañón que se mantienen en custodia en la Escuela Naval (Playa Ancha).

Otras faenas de rescate de objetos históricos dieron como resultado dos cañones, que actualmente adornan la plaza de los héroes en Talcahuano, frente a la Comandancia en Jefe de la Segunda Zona Naval, y el reloj de la Cámara de Oficiales que le fue obsequiado al presidente Domingo Santa María.

Comandante del ATF Aldea, René Maldonado, guarda las reliquias en las bolsas plásticas en que se restituyeron a la nave.

Sus descendientes se lo entregaron al Almirante Merino el 21 de mayo de 1973 y hoy también está en la Escuela Naval. El reloj marca las 12.08, dos minutos antes de que se hundiera la nave con la bandera al tope, después de cuatro horas de ardua lucha.

En 1971 y en 1972, con el advenimiento de los buzos autónomos, se efectuaron misiones navales de envergadura. En la primera se localizó el casco y se balizó. La segunda tuvo un carácter exploratorio y en ella, el buzo táctico naval, teniente Hodar, ingresó a la "Esmeralda". En esta operación se retiraron algunas piezas de muestra para estudiar el estado en que se encontraban. Embaladas en Iquique, llegaron a la Comandancia en Jefe de la Armada en Santiago, donde se catalogaron para enviarlas al Museo Naval. Consisten en trozos de manguera de goma, hierro, bronce, platos de porcelana, frascos farmacéuticos (trozos) una bala, parte de tenedores... en total, 26 tipos de piezas.

Lógicamente, aunque haya sido necesario el traslado de alguno de estos objetos, para el iquiqueño representan una gran pérdida afectiva.

Para la Marina esta expedición de mayo de 1975 es su séptima incursión a la "Esmeralda". Está prohibido cualquier merodeo no oficial en la zona.

¿Próximas expediciones? Según el doctor Alfredo Cea es posible que en diciembre se haga un gran documental, con los mismos equipos que trabajaron en mayo. Y quizás antes de esa fecha se lleve a cabo un gran levantamiento fotográfico.

Participaron de la Armada en la expedición: Comandante del ATF 63 "Aldea": Capitán de Corbeta René Maldonado Bouchon.

GRUPO DE BUCEO: Capitán de Fragata, Francisco Abrego Diamanti; Teniente 1º, Fernando Landeta Ahues; Teniente 2º, Sergio Minoletti Olivares; Teniente 2º, Armando Hodar Alba; Suboficial, Luis Canales López; Sargento 1º, Arcadio González Chepillo; Sargento 1º, Vasco Bórquez Parra; Sargento 1º, Pedro Castillo Acuña; Sargento 2º, Manuel Contreras Arriagada; Sargento 2º, Patricio Reyes Zepeda; Sargento 2º, Pedro González Martínez; y Cabo 1º, Gabriel Vallejos Abarza.

EQUIPOS DE BUCEO USADOS: de buceo autónomo, de buceo de alta profundidad y de buceo liviano.

EQUIPOS DE SEGURIDAD: Cámara de tratamiento hiperbárico y salvavidas neumáticos.

COMPRESORAS: Para buceo de alta profundidad y para carga de tubos de aire en buceo autónomo.

EQUIPO FOTOGRAFICO: Cámara Rollei-flex con caja submarina Supermarine y otros equipos fotográficos.

EQUIPOS DE TELEVISION SUBMARINA: Cámara y monitor "IBAK", alemán; Grabadora de video y monitor de grabado, "SONY", japonés.

EQUIPO DE ILUMINACION SUBMARINA: Cuatro lámparas de salvataje de 1.000 watts cada una; una lámpara de mano a batería de 250 watts.

EMBARCACIONES MENORES: Ballenera y chalupa de la ATF 63 "ALDEA"; Patrullera y panga a motor, de la Gobernación marítima de Iquique; Panga de SOPESCO S. A., facilitada y Lancha particular facilitada.

PESQUEROS PARA REBUSCA CON ECOSONDA: B. P. "ISLA VALDES" y B. P. "HUAIQUIQUE", de SOPESCO S. A. Iquique.

APOYO DE SUPERFICIE: ATF. 63 "ALDEA".

HOMBRES Y EQUIPOS

LA DOTACION DEL CIS

Los expedicionarios del Cis, además del Dr. Cea, fueron: Carlos Aguirre y Leonardo Rojas, camarógrafos, fotógrafos submarinos y buzos de salvataje; Juan Contreras, camarógrafo submarino; Carlos Monsalve, laboratorista fotográfico y buzo; y Francisco Vergara, buzo de salvataje, instructor, supervisor de trabajo y seguridad submarina.

El Cis aportó equipo autónomo de buceo (aire comprimido), semipesado con sistema de comunicación (telecomunicaciones submarinas); equipos de cine: Bolex electrónico con alerones de equilibrio, focos recargables (16 mm.), cámara submarina Rebikoff (16 mm.) y cámara submarina Nikon (Super 8 mm.); equipos de fotografía: Hasselblad submarino, Nikonos II con sistemas de iluminación y aproximación; y pequeños vehículos de prospección que no se llegaron a usar. □

RELIQUIAS DE ARTURO PRAT: Irac (de la sastrería Pulshen y Weber, Valparaíso) y pantalones. Estos, desgarrados y manchados de sangre, los llevaba al caer herido de muerte sobre la cubierta del Huáscar.

